



MURCIA

III ENCuentros DE TEATRO CONTEMPORÁNEO

Los III Encuentros de Teatro Contemporáneo de Murcia se consolidan como un magnífico escaparate de compañías españolas que trabajan dentro de esa arriesgada categoría artística que es el teatro experimental o contemporáneo. Se trata de una resbaladiza lucha por marcar zonas de originalidad formal en la que prevalece la implacable condena del autoplágio, bajo la atenta mirada de unos expertos nacionales y extranjeros que reciclan sus programas y su retórica profesional.

Francisco Torres Monreal

Cuando hace tres años, Esteve Graset y su grupo promovieron los primeros encuentros de teatro de experimentación de nuevas técnicas escénico-plásticas, pocos apostaron por él. Las instituciones se desentendieron y las genies de teatro tampoco debieron poner excesiva fe en su continuidad. El pasado año, los promotores ya habían logrado interesar vivamente a productores, grupos y algunos críticos nacionales. El PÚBLICO, con la firma de Antonio Fernández Lera, dio cuenta del entusiasmo despertado, del clima de cordialidad imperante.

Sin embargo, más allá de nuestras fronteras, el reconocimiento de estos Encuentros y, lo que es más grave, del teatro español experimental no era, lamentablemente, muy sobresaliente —de poder hacer extensivas, a otros directores y productores, las opiniones de Ritsaert Ten Cate, máximo representante del teatro holandés—. «Murcia, jamás había oído ese nombre, por lo que tuve que preguntar qué era y dónde estaba cuando recibí una invitación el año pasado. Eché un vistazo a la programación ofrecida sin llegar a reconocer el nombre de ninguno de los grupos presentados. Encontré una pista al consultar la lista de invitados, los llamados especialistas que acudirían a las conferencias. Luego resultó que yo fui el único extranjero que acudió a la cita. Ahora sé que los otros estaban equivocados».

Espectáculos y debates

Como en años anteriores los Encuentros se estructuraron en dos apartados distintos: espectáculos y debates abiertos e internos. Los primeros fueron exclusivamente espejoles, opción que hasta ahora ha mantenido el grupo organizador. La presencia de los extranjeros, no obstante, ha sido notoria este año en los debates. Y este dato es muy positivo. En cuanto a los montajes, estuvieron presentes La Fara dels Baus, con *Tier Mor*; el CNTE, con la obra *La ciudad, roches y pájaros*, de A. Plov; Cambaleo Teatro, con *Proyecto Van Gogh*; Konic Theatre con *Alzur*; Mal Pelo, con *Quarere*; la Tartana Teatro, con *Olvido*, de C. Marquerie; Atalaya, con *Hamlet-Máquina*, y el grupo organizador, Arena, con su reciente *Extramuros*, espectáculo del que nos ocupamos en el anterior número.

En los debates participaron como ponentes de las mesas, hablando de sus experiencias artísticas, críticos y organizadores españoles y extranjeros, entre los que señalamos a: A. Fernández Lera, Manuel Llanes, Zotal Teatro, A. Teresa de Keersmaeker,



Jan Lauwers, Jan Fabre, Marianne van Kesteren, Neil Wallace, Michael Laub, Dragan Klaić, John Jesurun, Toni Cots, Sian Thomas... Las cuestiones de tipo administrativo, las relaciones con los poderes públicos y otras quejas y lamentos habituales, no fueron objeto de estos debates en los que lo realmente interesante en todo momento fue la plasmación artística de los espectáculos, sus procesos de formación, las experiencias conformantes de los grupos...

Reconocimiento internacional

Se podían captar, al conocer la trayectoria de las distintas compañías y directores, las circunstancias externas que los caracterizan y la influencia que su formación (musical, circense, danza, plástica...) ha ejercido sobre su actividad artística. Lo que pudo dar una cierta luz a los críticos desorientados que, sin tales informaciones, acudían penosamente a comparaciones y metáforas, a toda una retórica de profesión, para dar cuenta de unos espectáculos para los que su clásico bagaje de comentarios quedaba inservible.

Este teatro, más que cualquier otro, lucha por marcar zonas de originalidad formal, por esa difícil diferencia, en la que no vale lo ya hecho, ni siquiera lo ya hecho por uno mismo. Implacable condena del autoplagio.

Compañías de todo el país se encontraron en Murcia, bajo el signo de la experimentación. En la página anterior: Atalaya y su "Hamlet Miquina". La CNTE con "La ciudad, noches y pájaros" y el grupo local Arena con "Extrarradios" (a la derecha), sobre estas líneas. Debajo, una imagen de "Oluio" de la Turlana Teatro.



También por parte del espectador. Esto puede explicar el creciente desinterés por determinados conjuntos españoles, cuya provocación inicial sorprendió favorablemente a todos, colocándolos a la cabeza del arte escénico del momento. Jan Fabre insistió en la necesidad de crear partiendo de las propias raíces, ubicado en su entorno geográfico y humano vital (Ámberes, para él). Por ahí puede apuntar la solución al problema. Por mucho que el arte moderno desconcierte, por muy alejado que nos parezca, sus formas habrán de surgir —si es sincero— de la realidad que vivimos. ¿Su desconcierto vendrá provocado por las rupturas impuestas al relato, por su discontinuidad antiaristotélica?

Si el año pasado, A. Fernández Lera recomendaba ayuda y aliento a unos encuentros prometedores, hoy debemos confesar, desde estas mismas páginas, que la promesa está convirtiéndose en realidad. Se va por el buen camino. Los grupos españoles han conectado con los extranjeros, han expuesto sus nuevas propuestas plásticas sin modestias ni complejos. Así, los organizadores murcianos consideran que se ha conseguido un reconocimiento que puede ampliar la demanda internacional de compañías españolas. Suficiente justificación para una semana de espectáculos y de interminables debates. □